

Autoestima y Malos Tratos: ¿Existe una Relación?

Javier López-Cepero Borrego, Luis Rodríguez Franco, M^aÁngeles Antuña Bellerín, *Fco. Javier Rodríguez Díaz

Universidad de Sevilla. *Universidad de Oviedo.

La autoestima ha sido un objeto de estudio clásico en Psicología. Prueba de ello es que uno de los instrumentos de evaluación más utilizados hoy en día, la *Escala de Autoestima* de Rosenberg, fue primeramente publicada en 1965.

En el campo de la agresión, la autoestima ha aparecido como elemento característico tanto para agresores como para víctimas. Algunos ejemplos de la caracterización del agresor en base a su autoestima podemos encontrarlos en la literatura específica de la violencia en la pareja. Así, Saunders (1992) ya indicó que el agresor intrafamiliar, denominado *tipo 1* en su trabajo, tiende a presentar unos niveles de autoestima bajos; Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) presentaron una clasificación en la que dos de los tres tipos descritos (*agresor doméstico* y *agresor disfórico-borderline*) podrían presentar niveles bajos de autoestima; por su parte Jacobson y Gottman (1998) estimaron que el tipo de agresor más frecuente se corresponde con el grupo etiquetado como *Pitbull*, cuyo perfil típico corresponde con personalidades dependientes y de baja autoestima.

Por parte de las víctimas, la literatura acostumbra a recoger esta relación entre baja autoestima y victimización en la pareja. Riggs, Cauldfield y Street (2000) indican que la relación aparece de manera consistente, si bien discuten que la autoestima pueda jugar un papel como factor de riesgo, o bien ser resultado de las agresiones. Muchas propuestas de intervención se centran total o parcialmente en la recuperación de niveles de autoestima que dificulten la tolerancia a los abusos, como vemos en Labrador, Paz, de Luis y Fernández-Velasco (2004), los cursos promovidos por el Servicio de Atención a la Comunidad Universitaria de la Universidad de Sevilla (SACU, 2009), o la propuesta de intervención como la publicada por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía (2008).

Es fácil convenir que, siempre que la autoestima (o cualquier otra variable) demuestre jugar un papel relevante en la aparición, mantenimiento o secuelas derivadas de los malos tratos, el trabajo preventivo en torno a ella estará plenamente



justificado. Este interés sería aún mayor de cara desarrollar iniciativas preventivas en las edades más tempranas, previo a la aparición de las primeras relaciones de pareja, ya que evitar el daño es preferible a su eliminación una vez aparecido. Por esta razón, el presente texto se centra en el análisis preliminar de datos, obtenidos en población joven escolarizada, con el objetivo explorar la posible relación entre la autoestima y la victimización en parejas jóvenes.

Método

Sujetos. En el presente estudio participaron 1086 mujeres escolarizadas en diversos puntos de España (Andalucía, Asturias y Galicia). La media de edad fue de 18,25 años (DT=2,18), comprendida en todo caso entre los 15 y 25 años. En torno al 43% de la muestra cursó estudios preuniversitarios en el momento de la toma de datos, mientras que algo menos del 57% fue captado en facultades. Todas las participantes aceptaron tomar parte en el estudio de manera voluntaria.

Instrumento. El presente estudio se enmarca dentro de un estudio mayor, llevado a cabo mediante una batería de cuestionarios.

El instrumento principal del estudio es el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO; Rodríguez, Antuña, Rodríguez, Herrero y col., 2007), un conjunto de 42 ítems conductuales sobre abusos en el noviazgo sobre el que se recogen dos datos simultáneos: frecuencia de victimización y molestia asociada a cada uno de ellos (ambos evaluados en una escala de tipo likert con 5 niveles). Por añadidura, recopila información acerca de la propia percepción de maltrato (*¿te has sentido maltratada en tu relación?*), a responder en formato Si/No. Por último, el CUVINO incluye 15 preguntas extra, entre las cuales se encuentra: *¿Mantienes aún esa relación afectiva?*, a responder con Si/No.

La batería incluye un instrumento de evaluación de Autoestima, creado por la combinación de 5 ítems provenientes del instrumento de Rosenberg (tomados de la validación llevada a cabo por Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo, 2007) y 6 del instrumento de *Autoconcepto Forma-5* (García y Musitu, 1998). La corrección de las 11 cuestiones seleccionadas, realizada mediante una escala de acuerdo con cinco niveles

(1= Muy en desacuerdo, 5= Muy de acuerdo) ofrece puntuaciones comprendidas entre 11 (mínima autoestima) y 55 (máxima autoestima), si bien su novedad impide disponer de una estandarización para muestra juvenil española. Los reactivos usados se contemplan en la tabla 1.

Ítems del instrumento de evaluación de autoestima	Inversas
Me siento muy querido en mi familia	
Me inclino a pensar que soy un fracasado	*
Pierdo fácilmente amigos	*
En general no se valora mi amistad	*
No tengo motivos para sentirme orgulloso	*
Mis relaciones familiares son insatisfactorias	*
Estoy satisfecho conmigo mismo	
Mis relaciones sociales son insatisfactorias	*
A veces pienso que no sirvo para nada	*
Mis ideas consejos y opiniones son bien recibidas en mi familia y por mi pareja	
Consigo fácilmente amigos	

Tabla 1. Reactivos seleccionados de los instrumentos de Rosenberg (1965) y García y Musitu (1998). Se marcan con * los ítems que deben ser puntuados de manera inversa.

Procedimiento. La selección de centros participantes fue realizada a través de azar simple dentro de los listados de centros educativos de las provincias participantes (A Coruña, Asturias, Huelva, Ourense y Sevilla). Se realizó contacto por carta para solicitar su participación, y se solicitó una clase por nivel educativo impartido (3º y 4º de ESO, 1º y 2º de Bachillerato, y los distintos niveles de Formación Profesional y enseñanza universitaria) para administrar la prueba.

De las 2205 mujeres a las que se les administró la batería de evaluación, 1119 (50,7%) quedaron excluidas del estudio. Esto vino justificado por sucesivos cambios en la herramienta de evaluación, de modo que la versión definitiva fue correctamente consignada por 1086 mujeres escolarizadas.

Los datos fueron introducidos en una base de datos compatible con SPSS 15, programa con el cual fueron llevados a cabo los análisis estadísticos.

Resultados.

La puntuación media obtenida para el instrumento de autoestima fue de 36,61 puntos (DT=13,27). La comparación de resultados medios para mujeres autopercebidas como maltratadas (N=58) y no maltratadas (N=1010) mostró un nivel estadísticamente

similar en ambos grupos ($p=0,81$). Se contabilizaron 18 casos perdidos por el sistema. Estos datos se incluyen en la tabla 2.

Maltrato	N	Media	DT	F	p
Si	58	33,62	10,31	3,052	,081
No	1010	36,75	13,39		

Tabla 2. Análisis de Varianza para las medias de autoestima en los grupos maltrato y no maltrato

A continuación, se comparó el nivel medio de autoestima en función del mantenimiento actual o no de la relación. No se encontraron diferencias entre ambos grupos. Los resultados se incluyen en la tabla 3.

Mantiene Relación	N	Media	DT	F	p
Si	67	29,97	12,84	,209	,648
No	223	29,16	12,63		

Tabla 3. Comparación de medias de autoestima según mantenimiento de la relación

Por último, se dividió el subgrupo de mujeres maltratadas en nuevos conjuntos, en base a si mantuvieron la relación o en el momento de responder al CUVINO. 54 mujeres maltratadas (93,1% del total) y 233 no maltratadas (23,0%) respondieron a esta pregunta, ofreciendo puntuaciones medias estadísticamente similares con independencia de si mantenían o no la relación ($p=0,852$ y $p=0,550$, respectivamente). Estos datos se contemplan en la tabla 4.

Maltrato	Mantiene relación	N	Media	DT	F	p
Si	Si	14	33,64	7,74	,035	,852
	No	40	34,25	11,19		
No	Si	53	29,00	13,78	,359	,550
	No	180	27,80	12,45		

Tabla 4. Análisis de Varianza según mantener o no la relación, para los dos subgrupos de maltrato percibido

Discusión y conclusiones.

Los datos aportados indicaron que las puntuaciones medias de autoestima fueron estadísticamente similares en todos los grupos explorados. Así, las mujeres que se sintieron maltratadas presentaron puntuaciones similares a las no maltratadas, a la vez que las mujeres que mantuvieron la relación en el momento de responder al cuestionario mostraron niveles de autoestima estadísticamente similares a las que no lo hicieron. Por otra parte, el análisis de varianza realizado sobre los cuatro grupos posibles (maltrato y no maltrato, junto con mantenimiento o no mantenimiento) mostró que las mujeres que se sintieron maltratadas y rompieron la relación presentan resultados muy similares a aquellas que permanecen con el agresor, a pesar de considerarse a sí mismas maltratadas, a la vez que las 233 mujeres no maltratadas que ofrecieron esta información mostraron niveles de autoestima muy similares, con independencia de si mantuvieron o no sus relaciones.

Esta falta de diferencias resulta compleja de explicar, por lo que parece recomendable explorar las posibles debilidades de nuestro estudio. El número de personas que respondieron las preguntas necesarias fue considerable (por encima de las 1000 personas), si bien el porcentaje de mujeres maltratadas fue bajo (un 5,35%, que sin embargo supera la estimación del 3,6%, realizada en españolas adultas por el Instituto de la Mujer en 2006). Por otra parte, las conclusiones obtenidas de la comparación entre los grupos de mujeres no maltratadas con y sin mantenimiento de la relación deben ser tomadas con extrema cautela, por cuanto menos de la cuarta parte de las 1010 mujeres ubicadas en este grupo respondió a esta pregunta. Por

último, los niveles de significación estadística no fueron alcanzados en ningún caso, si bien la comparación de medias realizada entre los grupos de maltrato y no maltrato quedó relativamente cerca de este punto de corte ($p=0,081$, cercano al nivel teórico $p<0,05$).

No obstante, y teniendo en cuenta todas las debilidades del estudio, consideramos de interés insistir en que la puntuación media de autoestima fue similar para todas las condiciones contempladas. Especialmente, porque este resultado no encaja con la asunción general, indicada en la introducción, de que la autoestima mantiene algún tipo de relación, como predisponente o efecto, con los abusos en la pareja.

Es cierto que, al usar población comunitaria, el número de mujeres maltratadas fue notablemente inferior al de no maltratadas. Pero, por otra parte, podemos pasar por alto el hecho de que evaluar sólo al grupo de personas maltratadas (ya sea captándolas en una casa de acogida, a raíz de procedimientos jurídicos, o por otros procedimientos) limita la información que podemos obtener de las características de dicha muestra, ya que comparar estos hallazgos con una muestra de origen comunitario es la única manera de contrastar si dichas características marcan algún tipo de diferencia o desviación de la norma. Por lo tanto, y aún siendo conscientes de que el presente estudio necesita ser replicado antes de dar por definitiva la evidencia empírica, consideramos que nuestros datos pueden servir para abrir un debate poco explorado. Al menos en población joven, de entre 15 y 25 años, la autoestima no parece presentar diferencias entre mujeres maltratadas y no maltratadas.

El hecho de plantear una investigación transversal (diseño más frecuente, por otra parte, en este tipo de investigación) dificulta leer los datos de un modo evolutivo. Pero disponer de información acerca de si la relación sentimental se mantiene (o no) permitió contrastar la falta de diferencias entre ambas circunstancias (tanto a nivel estadístico como descriptivo). Por todo lo expuesto, los autores consideramos necesario promover el debate en torno a la relación entre malos tratos y autoestima en población joven, que si bien parece ser aceptada de un modo generalizado, no ha encontrado apoyo en nuestra experiencia.

Referencias.

- García, F. y Musitu, G. (1998). Autoconcepto Forma-5 (A.F.5). Madrid: TEA Ediciones.
- Holtzworth-Munroe, A. y Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116 (3), 476-497.
- Jacobson, N. y Gottman, J. (1998). When men batter women. NY, US: Simon & Schuster.
- Junta de Andalucía. (2008). Érase una vez: la autoestima como prevención de los malos tratos. Disponible en <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/convivenciaeigualdad/rr/pdf/erase.pdf>
- Instituto de la Mujer. (2006). *III Macroencuesta Sobre la Violencia contra las Mujeres: Informe de Resultados*. España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
- Martín-Albo, J., Núñez, J.L., Navarro, J.G. y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg self-esteem scale: translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10, 458-467.
- Riggs, D.S., Cauldfield, M.B. y Street, A.E. (2000). Risk for domestic violence: factors associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56, 1289-1316.
- Rodríguez Franco, L., Antuña, M. A, Rodríguez Díaz, F.J., Herrero, F. J. y Nieves, V. E. (2007). *Violencia de Género en Relaciones de Pareja Durante la Adolescencia*. Psicología Jurídica : Violencia y Víctimas. Valencia, España. Diputació de València, 1, 137-146.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- SACU (2009). Autoestima y dependencia emocional en el noviazgo: Una buena forma de prevención de la violencia de género. Disponible en http://www.igualdad.us.es/pdf/Act_Formac_Autoestima_09_Prog.pdf
- Saunders, D. G. (1992). A typology of men who batter: three types derived from cluster análisis. *American Journal of Orthopsychiatry*, 62 (2), 264-275



